




## CREENCIAS, AMOR, DOLOR Y DESIGUALDAD SOCIAL

MARCELA SUÁREZ ESCOBAR  
GUADALUPE RÍOS DE LA TORRE







sta historia,<sup>1</sup> es quizá una de amor y dolor como cualquier otra, una que si bien sucedió en la ciudad de México en el año de 1790, pudo haber ocurrido en Francia o Inglaterra en el siglo XVI, en el México del siglo XIX o tal vez, con la permanencia de larga duración de ciertas estructuras mentales, en algún lugar en México en el siglo XX. Lo

interesante, es que su sola existencia refleja en sí misma la posibilidad de una realidad similar más amplia, y su análisis, puede aportarnos un conocimiento más sobre el pasado y presente. La recuperación de las identidades pasadas sólo se cumplen en el presente, y siempre, de alguna manera, hay una continuidad ininterrumpida. La historiografía debe de tener una función social y, si se le mira desde un punto de vista ético, éste debe de ser al final, el mejoramiento de las condiciones de vida de la humanidad. El primer paso debe de ser un conocimiento que conduzca a una crítica para el cambio, y este ensayo, es un modesto intento.



## Los antecedentes

Ricardo y Manuela querían casarse y el padre de ella, José Avilés, se oponía. Ricardo, de diecisiete años y Manuela de catorce, decidieron intercambiar prendas y bajo la palabra de promesa de matrimonio, tener relaciones sexuales para después, acudir a la protección de la Iglesia y contraer nupcias. El padre José Avilés denunció estupro y ambos fueron aprehendidos.

En la Nueva España el modelo cristiano de conyugalidad desde fines del siglo XVI había sido el discurso Tridentino que a su vez recuperaba y conservaba elementos de las fuentes patrísticas del siglo IV, pero sobre todo de la sistematización del discurso cristiano sobre la sexualidad, *El Decretum*, que fue elaborado por Graciano a principios del siglo XII. Graciano concertaba la relación matrimonial a una relación de pareja; consideraba el matrimonio como sacramento indisoluble y planteaba la libre elección de cónyuge. Señalaba que el matrimonio se sostenía sobre dos pilares fundamentales, el consentimiento mutuo y la consumación sexual, ambos pilares necesariamente unidos; pero el segundo con primicia sobre el primero. Indicaba que las relaciones premaritales no eran obstáculo para el matrimonio y nunca mencionó que el consentimiento paterno fuera esencial para éste.<sup>2</sup>

En el Concilio de Trento la reforma a la ley del matrimonio había sido muy importante. Ante la crítica de los reformadores protestantes de la tolerancia cristiana a los matrimonios clandestinos, el Tametsi, que fue el decreto donde se concentró la Reforma Tridentina a la ley matrimonial, agregó, sin eliminar la teoría del matrimonio por consentimiento mutuo, que éste tenía que ser público.<sup>3</sup> No se entendía por matrimonio clandestino aquel que estaba fuera de la aprobación paterna, ya que Santo Tomás había planteado la voluntad como

una parte de la facultad racional del hombre, y el amor como expresión de la voluntad, sino que se entendía por clandestino aquel que no era público. Muchas de las parejas novohispanas se intercambiaban prendas u obsequios cuando se daban palabra de matrimonio, estos generalmente eran objetos pequeños, y constituían un símbolo de compromiso que la sociedad entera consideraba ineludible de cumplir.

La palabra de casamiento y las relaciones sexuales previas a la ceremonia, podían ser trascendentales para la realización del matrimonio. En el proceso de consolidación del discurso cristiano sobre la sexualidad, antes del *Decretum*, llegó a considerarse por los canonistas y teólogos que si se conjuntaban la promesa de matrimonio y relaciones sexuales, aún sin la existencia de la ceremonia específica, la pareja se encontraba formalmente casada; esto estuvo enmarcado en la creencia de la calidad privada del matrimonio.<sup>4</sup> Hay quien señala que para los siglos XVI y XVII en Nueva España, persistían parte de estas creencias, y el valor de la promesa se encontraba unido al concepto del honor femenino relacionado con la reputación sexual. El compromiso daba la oportunidad de iniciar las relaciones sexuales, y el cumplimiento de la ceremonia consecuente, era una meta de los hombres de la Iglesia.<sup>5</sup>



## El proceso

Los amantes habían llegado primero a la cárcel del arzobispado y de ahí el provisor los había enviado a la cárcel pública. Esto reflejaba claramente la ya muy obvia subordinación que para esta época tenía la iglesia con el poder secular.<sup>6</sup> En épocas anteriores a la segunda mitad del siglo XVIII, la Iglesia había defendido según los preceptos tridentinos la libertad para la elección del cónyuge y la función sacramental del matrimonio o la exclusiva injerencia de la Iglesia sobre de él. Había protegido la libre voluntad de todos para casarse y había defendido el honor femenino que basado en el concepto de virtud, requería de matrimonios secretos para ocultar la virginidad perdida.<sup>7</sup> La Iglesia y sus hombres no habían escatimado esfuerzos en defender a las parejas jóvenes aun en contra de la oposición y del poder de los padres y aun del Estado,<sup>8</sup> y su hegemonía sobre el matrimonio era evidente porque toda la sociedad aceptaba los argumentos de las leyes eclesiásticas. En 1790, trabajadores del arzobispado condujeron a Ricardo y a Manuela a la Justicia Secular.

El 25 de Octubre de 1790, el asesor jurídico, Juan José Flores Alatorre señaló refiriéndose a Manuela que:

Aunque su padre se ha desentendido no haciendo acto en el particular, aquella como agraviada inmediatamente tiene por sí misma un incontestable derecho a ser oída.

y se le nombró un defensor que acusó a Ricardo de:

*Criminalidad y perversas cualidades de haber procedido con dañada intención porque sin reflejar la discordia y desigualdad que hay entre uno y otro por ser mi menor de circunstancias ventajas de honradez, inocencia y recogimiento se precipitó a vulnerarlos, de raptó, porque considerándose inhábil para lograr su intento en la forma legal tomó ese vil medio con la perspectiva de que no le estorbara nadie los esponsales.*



*De despojo de virginidad y prostitución* con que con reincidencia y conocimiento práctico de su delito ocurrió al eclesiástico haciéndolo alarde de él con el escudo de los esponsales a efecto de poner en práctica el matrimonio.

Agregando después la acusación del despojo de la ropa de Manuela y solicitando se le entregará la joven al padre, así como los autos para hacer una acusación formal, ya que José Avilés había presentado un dizenzo poniéndose al matrimonio, y Manuela aparentemente se había desistido de la palabra de casamiento.

Después de esta acusación, el curador de Manuela más bien parecía el abogado del padre, sin embargo, cuando llegaron los documentos con el asesor jurídico un mes después, éste recomendó:

La solicitud del curador no puede tener lugar conforme a la doctrina de esta Curia y otros criminalistas que enseñan que el cómplice en el mismo delito no puede acusar a su cómplice del mismo delito. Con arreglo de este principio ya que el S. Mathew en su tratado de *Re Criminali* enseña que siendo estupro un delito de necesaria complicidad no hay razón para que castigando al hombre se quede impune la mujer.

Y solicitó un defensor para Ricardo que fue nombrado en diciembre. En el mismo mes declararon los reos. Primero declaró Manuela, a la que se acusó de ofender a Dios y se le señaló “que el mérito para su prisión era la livianidad por salirse de su casa y prostituirse”, se le acusó de malas inclinaciones y de que con su actitud “el reo, como hombre, cometiera el crimen”. La joven respondió que había consentido relaciones bajo la palabra de casamiento, que había cometido su yerro “por fragilidad”, pero que pensaba que con casarse se remediaba todo.

Ricardó declaró dos días después, afirmó ser sastre y mulato libre, soltero y vecino de la corte; aceptó “haber

cometido un exceso”, y afirmó “tener el ánimo de casarse con Manuela”.

El funcionario real que preguntaba, acusó a Ricardo de engañar a Manuela

Diciéndole que era español sin reflejar la desigualdad que hay entre el confesante y ella y que por esa razón era natural que sus padres se lo hubieran impedido, y que no contento con despojarla de su virginidad la despojó de sus bienes empeñándole la ropa...

A lo que Ricardo con cierta ingenuidad respondió que:

El haber ejecutado lo que ejecutó le pareció que sobre el hecho su padre no se lo había de impedir,

agregando que Manuela misma había sacado su ropa de casa y empeñado unas enaguas por tres reales.

El curador de Manuela continuó insistiendo en que se la depositara con el padre, y los funcionarios reales aceptaron con la condición de una fianza. Manuela fue depositada en casa de su padre en Noche Buena, y Ricardo continuó en la cárcel.

El problema parece ser que había surgido por desigualdad racial, o por lo menos bajo esto se ocultaba, y para 1790, ya se ejercía en la Nueva España lo dictado por la Pragmática de Matrimonios de 1776, promulgada aquí en 1778. La Pragmática señalaba que los hijos e hijas de familia menores de veinticinco años debían obtener para poder celebrar esponsales, el consentimiento del padre y en su defecto de la madre, en su ausencia de los abuelos, y no viviendo estos, de los dos parientes más cercanos mayores de edad. Se señalaba que los indios tributarios en ausencia de sus padres podían obtener el permiso de sus respectivos curas o doctrineros.<sup>9</sup> Según la Pragmática, los padres inconformes con un enlace desigual podían dirigirse al funcionario local para impedirlo, si éste no lo hacía y la familia tenía dinero, podían incluso



acudir a la Real Audiencia.<sup>10</sup> La nueva norma al hablar de desigualdad y excluir a negros y castas, se refería en realidad a desigualdad racial, ya que de verdad, “una inferioridad social” había provenído siempre en la Nueva España de tener antepasados negros. Lo curioso es que para este momento, con una mezcla interracial de casi tres siglos, era difícil hablar de limpieza de sangre, por lo que algunos autores señalan que el trasfondo de la Pragmática era más bien económico y de estatus, y que esta forma se rehizo para fortalecer la autoridad de los padres para proteger sus patrimonios y su herencia.<sup>11</sup>

El 7 de abril, siete meses después de iniciado el proceso, el padre de Manuela escribió:

Que habiendo consideración a que de continuar el litigio, se me ha de originar varias extorsiones y gastos, y también a que nuestro Dios nos manda amemos a nuestros enemigos como a nosotros nos ama, he venido en perdonarle remitiéndole enteramente el agravio en cuya virtud me desisto y aparto de mi queja acción y demanda, para que U.S. se sirva mandar se ponga en libertad pagando sus costas y apercibido seriamente de que en lo sucesivo con ningún motivo ni pretexto vea, trate o comunique a la expresada mi hija.

Acto seguido el 2 de mayo de 1791 el Intendente Corregidor señaló:

Siendo el estupro que cometieron José Ricardo Prado y Manuela Avilés un delito de necesaria complicidad, en que conforme a dicho ambos deben de ser castigados, se ha seguido contra los dos la presente causa, mas como en ella se ha desistido expresamente el padre de Manuela, que fue el principal agraviado, y por otra parte los reos y en especial José Ricardo, que lleva ocho meses de prisión hayan compurgado suficientemente su exceso parece haber mérito para absolverlos...

Y después de ser amonestado Ricardo salió en libertad. Al padre de Manuela también se le amonestó para que atendiera “como corresponde a sus paternales obligaciones sobre el juicio y recogimiento de Manuela”.

Este caso muestra violentamente el uso encubierto que podía hacerse de la Pragmática de Matrimonios. José Avilés reforzó fácilmente su autoridad patriarcal, utilizó el pretexto de la raza del joven para impedir que su hija se casara con un pobre sastre, y no se detuvo incluso ni para encerrar a Manuela con tal de conseguir su objetivo.

La iglesia tampoco se interesó en proteger la libre voluntad de los amantes y no sólo se opuso a la decisión del padre, sino que se subordinó y auxilió al poder secular y patriarcal. No sólo no intentó arreglar un matrimonio secreto, ni siquiera un público, que era el permitido por el Concilio del Trento.

El defensor de Manuela quería acusar a Ricardo de raptó porque las normas tridentinas lo señalaban como un doble crimen, crimen contra la custodia de los padres, es decir contra la justicia natural, y atentado contra la castidad, todo lo que podía convertirlo en un crimen atroz, pero finalmente los funcionarios coloniales sin dejarse embaucar lo tipificaron estupro, es decir un acto voluntario de ambas partes. La Legislación Española era particularmente severa contra la violación, y el Fuero Juzgo, el Fuero Real, las Leyes de Toro y las Siete Partidas,<sup>12</sup> en general establecían la pena máxima, pero en la vida cotidiana como fue el supuesto raptó un recurso utilizado por muchas parejas para poder casarse, desde la Edad Media el asunto se arreglaba muchas veces con la boda.<sup>13</sup>

El padre de Manuela ejerció una fuerte presión moral sobre la joven para que devolviera la palabra de casamiento, y el juez prohibió a los amantes la posibilidad de unión, situaciones ambas que hubieran sido socialmente reprobables en los siglos XVI y XVII, pero que en el siglo XVIII fueron comunes. Los cambios económicos que se produjeron en el siglo XVIII generaron cambios políticos e ideológicos. Avanzó el proceso de secularización, y con él el desplazamiento de la



Iglesia Católica de su jurisdicción en asuntos del comportamiento sexual. La corona penetró al espacio privado de sus súbditos intentando en este caso reforzar un patriarcado en cierta clase social para proteger el capital y las herencias. Si tuvo el resultado previsto o realmente el patriarcado se había debilitado para esta época,<sup>15</sup> o ya con anterioridad la burguesía arreglaba sus matrimonios sin ayuda,<sup>16</sup> lo cierto es que a diferencia de quien sostiene<sup>17</sup> que los valores y el comportamiento humano son complementarios, el comportamiento más bien ha tenido que adecuarse a necesidades humanas reales e inmediatas. Muchos discursos sobre el comportamiento sexual que datan de tiempos medievales sobreviven aún hoy, y sería interesante reflexionar sobre la historicidad de sus posibilidades.

## Notas

<sup>1</sup> Este caso constituye el expediente No. 36 del *Ramo Penales*, Legajo No. 6 del *Archivo Judicial de la Ciudad de México*.

<sup>2</sup> C.F. James A. Brundage, *Law, Sex and Christian Society in Medieval Europe*, Chicago, The University of Chicago Press, 1987. Págs. 229-255.

<sup>3</sup> C.F. James Brundage, *Op. Cit.* Págs. 562-463.

<sup>4</sup> C.F. James Brundage, *Op. Cit.* Págs. 70-90

<sup>5</sup> C.F. Patricia Seed, *Amar, Honrar y Obedecer en el México Colonial*, México, Alianza, 1991. Págs. 96 y 97. Véase también Carmen Castañeda, "La Formación de la Pareja y el Matrimonio" en Seminario de Historia de la Familia, *Familias Novohispanas Siglos XVI al XIX*, México, el Colegio de México, 1991, Págs. 80-85.

<sup>6</sup> C.F. Pilar Gonzalbo, del Tercero al Cuarto Concilio Provincial Mexicano, 1585-1771, en *Historia Mexicana*, Vol. 35, No. 1 (137). Págs. 14-15. Véase también el Concilio Provincial Mexicano IV, celebrado en la Ciudad de México en 1771. Se imprime completo por orden del Tercer Obispo de Querétaro, 1898. Libro IV, Título I.

<sup>7</sup> C.F. Patricia Seed, *Op. Cit.* Págs. 13-124.

<sup>8</sup> C.F. Pilar Gonzalbo, *Familias Novohispanas. Ilustración y despotismo*. Mecnografiado. Pág. 5.

<sup>9</sup> C.F. Richard Konetzke, *Colección de Documentos para la Historia de la Formación Social de Hispanoamérica, 1493-1810*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1953-62. Vol. 111:1, Pág. 440.

<sup>10</sup> C.F. Patricia Seed, *Op. Cit.* Pág. 254.

<sup>11</sup> C.F. Pilar Gonzalbo, *Op. Cit.* Págs. 11 a 18. Véase también Patricia Seed, *Op. Cit.* Pág. 252-274.

Ver Silvia Arrom, *Perspectivas Sobre la Historia de la Familia en México* en *Familias Novohispanas*, *Op. Cit.* Págs. 389-399.

<sup>12</sup> C.F. *El Fuero Juzgo*. Discurso preliminar y notas de Manuel Lardizabal. Madrid. Imprenta Real, 1815. Ley I, Título III, Libro III. Véase también *El Fuero Real del Rey Don Alfonso el Sabio*. Opúsculos Legales. Tomo II. Imprenta Real, 1836, Título X, Libro IV, Ley I. Ver *Compendio de los Comentarios Extendidos por el Maestro Antonio Gómez a las 83 Leyes de Toro*. Madrid, Imprenta Real, 1795. Ley LXXXII. Véase *Las Siete Partidas*, Barcelona, imprenta de Antonio Bergnes, 1844. Título XX, Partida 7. Leyes I, II y III.

<sup>13</sup> C.F. Marcela Suárez, *De Normas y Sexualidades en la Legislación Indiana*, en prensa. Páginas 20-23.

<sup>14</sup> C.F. Patricia Seed, *Op. Cit.* Págs. 64-68.

<sup>15</sup> C.F. Pilar Gonzalbo, *Op. Cit.* Págs. 398-399

<sup>16</sup> C.F. Pilar Gonzalbo, *Op. Cit.* Pág. 19

<sup>17</sup> C.F. Asunción Lavrin, *Sexualidad y Matrimonio en la América Hispánica, Siglos XVI-XVIII*, México, Grijalbo, 1991. Pág. 40.



# Bibliografía

Archivo Judicial de la Ciudad de México. Ramo Penales.

Arrom, Silvia. "Perspectivas Sobre la Historia de la Familia en México" en *Familias Novohispanas. Ilustración y Despotismo*. Mecanografiado.

Brundage, James. *Law, Sex And Christian Society in Medieval Europe*. Chicago, The University of Chicago Press, 1987.

Castañeda, Carmen. "La Formación de la Pareja y el Matrimonio" en *Seminario de Historia de la Familia, Familias Novohispanas Siglo XVI al XIX*. México, El Colegio de México, 1991.

*Compendio de los Comentarios Extendidos por el Maestro Antonio Gómez a las 83 Leyes del Toro*. Madrid, Imprenta Real, 1795, Ley LXXXII.

*El Fuero Juzgo*. Discurso preliminar y notas de Manuel Lardizabal. Madrid, Imprenta Real, 1815.

*Fuero Real del Rey Don Alfonso el Sabio*. Opúsculos Legales, Tomo II, Imprenta Real, 1836.

Gonzalbo, Pilar. "Del Tercero al Cuarto Concilio Provincial Mexicano, 1585-1771" en *Historia Mexicana*, Vol. 35, No. 1 (137).

Konetzke, Richard. *Colección de Documentos para la Historia de la Formación Social de Hispanoamérica 1493-1810*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1953-62, Vol. III:1.

*Las siete Partidas*. Barcelona, Imprenta de Antonio Bergnes, 1844, Título XX, Partida 7, Leyes I, II y III.

Lavrin, Asunción. *Sexualidad y Matrimonio en la América Hispánica, Siglos XVI-XVIII*. México, Grijalbo, 1991.

Seed, Patricia. *Amar, Honrar y Obedecer en el México Colonial*. México, Alianza, 1991.

Suárez, Marcela. "De Normas y Sexualidad en la Legislación Indiana". En prensa.